
CAPITULO VI

De cómo el gran chichimeca dió á otros señores poblaciones y provincias.

Hasta la venida de los aculhuas, ninguno de los caudillos y señores que trajo consigo el gran chichimeca, tenía señorío particular, porque los traía ocupados en las poblaciones, unas veces en unas provincias y otras en otras; y porque ya era tiempo que fuesen premiados, pues el gran chichimeca había hecho tan grandes y espléndidas mercedes á los extraños, como lo eran los señores acolhuas, acordó en el mismo año atrás referido de dar y repartir á todos señoríos y estados, conforme á la calidad y méritos de sus personas. A los señores de los seis que trajo consigo, que fueron Acatomatl, Cuauhatlapatl y ¹ Cozcaquauh para que juntamente con Chalchihuatlanac, caballero de nación tulteca, fuesen señores de la provincia de Chalco, tierra fertilísima y abundante en todas las cosas necesarias á la vida humana; y á Metliztac que era el cuarto, le dió y repartió la provincia de Tepeyacac; y á los otros dos, Tecpatl y Quauhtliztac, los hizo señores de la provincia de Macahuacan. ² A sus dos nietos hijos del príncipe Nopaltzin, fuera del sucesor, que eran Huixaquen y Cozanatzin, los envió á Zacatlan y Tenamitec para que fuesen señores de todas aquellas tierras,

¹ En la tercera relación de los señores chichimecos lo llama el autor Cohuatlapal.

² Amaxahuacan en la misma relación.

que caen fuera de la circunferencia de las sierras, y tierras de la Cuexteca hasta las de la Mixteca, suficiente señorío para la calidad de sus personas, porque incluye en sí muchas y muy grandes provincias, sin ningún vasallaje ni tributo al imperio, mas de tan solamente el homenaje y asistencia de la corte, cuando fuesen llamados, y ayuda y socorro de gente si se ofreciesen guerras, en favor del imperio. A todos los demás señores atrás referidos, fué con ciertas obligaciones y reconocimientos de tributo y vasallaje. La misma gracia y merced gozaron las hijas y yernos del gran chichimeca. En este mismo año cercó un gran bosque en la sierra de Tetzcuco, en donde entró cantidad de venados, conejos y liebres; y en medio de él edificó un cú que era como templo, en donde de la primera caza que cogían por las mañanas él y el príncipe Nopaltzin, ó su nieto el príncipe Pochotl,¹ la ofrecían por víctima y sacrificio al sol, á quien llamaban padre y á la tierra madre, que era su modo de idolatría, y no reconocían ningún otro ídolo por dios; y asimismo de aquí sacaban para su sustento y de las pieles su vestuario;² y estaba á su cargo esta cerca y cuatro provincias, que eran Tepepolco, Zempoalan, Tolantzinco y Tolquachiocan. Y al príncipe Tlotzin, su nieto, le dió las rentas que pertenecían al imperio, que tenían obligación á dar los de las provincias de Chalco, Tlanahuacaztlalhuic, y todo lo que contenía desde el volcán, sierra-nevada hasta donde acaba aquella cordillera, y sierras de Tetzcuco, que es corriendo desde los valles de la campiña, por la parte del Norte, hasta las tierras de la Mixteca, corriendo hacia el Sur corriendo todas aquellas llanadas y la-

¹ Tlotzin.

² En el mapa Quinatzin se representa esta vida de los chichimecas. Habitan en cavernas, y se les ve, ya cazando venados ó conejos, ya asando culebras para alimentarse. Dos figuras con remos en las manos hacen suponer que comenzaron á dedicarse á la navegación y pesca en la laguna. Llevan el cabello argo y sin peinar, y los jefes lo adornan con una corona de pachtli ó heno, el amusgo del autor. Por todo vestido tienen una piel á la espalda, y cactli ó andalias de cuero, y por armas arcos y flechas.

gunas: el cual puso su asiento y corte en un lugar que se dice Tlatzalantlalanoztoc; el cual se casó con Pachxochitzin,¹ hija de Quauhatlapal, uno de los Señores referidos de la provincia de Chalco, en quien tuvo seis hijos que fueron las dos primeras hembras; el tercero, y primero de los varones, fué el príncipe Quinatzintlaltecatzin; el segundo fué Nopaltzin Cuetlacchihui; el tercero y último Tochintecuhtli, que vino á ser el primer señor de la ciudad y provincia de Huexotzinco; y el cuarto y último fué Xiuhquetzalitecuhtli, primer señor de la ciudad y provincia de Tlaxcalan.

¹ En el mapa Tlotzin llegan los emigrantes representados por sus tres jefes, y si se toma en consideración el lugar en que aparecen situadas Culhuacan y Azcaputzalco, su marcha es del Poniente al Nordeste. Llegan á Cuauhyacac, acaso el mismo Tenayocan; y se les ve viviendo dentro de la cueva. La figura tetl, piedra, que se ve sobre la caverna, nos hace creer que esto sea un signo ideográfico de Tenayocan Oztopolco. De todas maneras se observa, que la primera habitación de los emigrantes era muy limitada; lo cual es históricamente lógico, aunque no corresponda á la gran extensión que desde su principio dan los cronistas al señorío chichimeca.

Debajo del jeroglífico de Cuauhyacac, hay una leyenda mexicana, cuya traducción dice: "Todos vinieron á establecerse á Cuauhyacac; estaban aún juntos todos. De allí partió Amacui (Xolotl) con su mujer, y fué á establecerse en Cohuatlichan. De allí partió también Nopal, y fué con su mujer á Huexotla. De allí partió también Tlotli, y fué con su mujer á Oztotiepac." Como se ve el nuevo señorío se iba poco á poco extendiendo. En la pintura se ve igualmente la ocupación de los siguientes lugares: Tzinacanoztoc y Tlatzalan: en este último está Pachxochitzin, con quien casó Tlotzin.

CAPITULO VII

De lo más que sucedió en tiempo de aqueste gran monarca Xolotl hasta su fin y muerte.

Tlacotzin, hijo de Tzontecomal, señor de Coatlichan y de los aculhuas, se casó con Malinalxochitzin, la mayor de las hijas del príncipe Tlotzinpochotl, en la cual hubo dos hijos, el primero Huetzin y la segunda Chichimecalihuatzin: el cual viéndose emparentado con la casa imperial, y que sus obligaciones eran muy grandes, y su estado y señorío muy corto, acordó de ir á visitar al gran chichimeca Xolotl, y pedirle hiciera alguna merced á su tataranieta Huetzin; y así estando Xolotl en una recreación que tenía cerca de la laguna, le representó allí su demanda, el cual entre otras muchas mercedes que le hizo, dió á Huetzin, que era entonces mancebo de poca edad, la provincia de Tepetlaoztoc que tenían poblada aquellos seis caudillos que vinieron despues de recién entrado en esta tierra, que había ochenta y un años que le pagaban tributo y vasallaje, y eran de su recámara; con que se le aumentó el señorío. El tributo que estos chichimecas pagaban era conejos y liebres, venados, pieles de fieras y mantas de nequen. El príncipe Nopalzin, que asimismo estaba á la sazón con su padre, dió orden de que su viznieta Huetzin se casase con Atototzin, la mayor de las dos infantas hijas de Achitometzin, primer rey y señor de los culhuas; y la menor que se decía Ilancueitl se casase

con Acamapichtli, su sobrino, hijo de Aculhua primer señor de Azcaputzalco y rey de los tepanecas: que ambas á dos infantas eran sobrinas de la princesa Azcaxochitl su mujer: lo cual se puso por obra y se efectuó. Esto sucedió en el año de mil y cincuenta de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, que llaman ce Acatl.¹ Los de la provincia de Tepetlaoztoc, visto que estaban opresos debajo del señorío del mancebo Huetzin, aunque le acudían con los tributos que tenían obligación, todavía lo sentían por pesada carga, y en especial Yacanex que era el caudillo principal de ellos, el cual vino á tanta demasía su desvergüenza que acometió á hacer dos cosas muy atrevidas: la una fué que así como supo los casamientos de su señor Huetzin con la infanta Atototzin, se opuso pidiéndola con violencia y amenazas al rey su padre, de que él y toda su corte se alteraron, y le respondió que no podía quebrar su palabra que tenía prometida al príncipe Nopaltzin; y en el interín que andaban con demandas y respuestas, despacharon de secreto á la infanta para entregarla á su esposo Huetzin, temiéndose de este tirano no se la sacase á fuerza de armas, porque había ido apercebido de gente y armas. La otra fué negar la obediencia totalmente á Huetzin su señor, levantando á todos los más de los chichimecas de la provincia de Tepetlaoztoc, de tal manera que el gran chichimeca Xolotl en el año de mil y sesenta y dos, que llaman 13 Acatl, por atajar alteraciones y novedades y excusar guerras, envió á llamar á Tochtintecuhtli, hijo de Quetzalmacatl señor de Quahuacan, hombre valeroso y muy experto en la milicia, y con él cantidad de familias de chichimecas. Venido que fué le mandó que ante todas cosas, y por principio de las mercedes que pretendía hacerle si acudía con puntualidad á lo que le quería encargar, fuese é Xaltocan y de

1 Para evitar errores de eronología, vamos á poner aquí la verdadera fecha de los sucesos referidos. Entrada de Xolotl y su establecimiento en nuestro valle, año de 1120. Llegada de las otras seis tribus, año de 1129. Guerra de Xolotl á Culhuacan, año de 1141. Llegada de los aculhuas, año de 1158. Xolotl da á Huetzin el señorío de Tepetlaoztoc, año de 1207.

camino se desposase con Tomiauh, su viznieta, hija de Opan-tecuhtli que á la sazón era recién entrado en el señorío de Xaltocan y reinado de los otomíes, y hecho esto se fuese á Huexutla y allí se pusiese con su ejército á la defensa y amparo de Huetzin, de que desde luego le hacía señor de todas aquellas tierras, y de Teotihuacan y otros lugares: y que procurase sin derramamiento de sangre prender y matar á Yacanex y sus consortes, y donde no, ayudase á Huetzin y por fuerzas de armas los matasen. Todo lo cual puso por obra Tochtintecuhtli, y se puso en el puesto de Huexutla el año siguiente de mil y sesenta y cuatro que llaman ce Tecpatl.¹ El príncipe Quinatzin pasó su corte, y morada á Oztocticpac, que es en Tetzcuco y dió principio á esta ciudad en su población, dejando á su padre en Tlazalan, donde asistía; lo uno por parecerle este ser mejor puesto, y lo otro, por amparar á su sobrino Huetzin;² que dos años antes el príncipe hizo tres cercas grandes la una por bajo de Huexutla hacia la laguna, y otra en la ciudad de Tetzcuco, que había comenzado á fundar estas dos para sembrar en ellas maíz y otras semillas que usaban los aculhuas y tultecas;³ y la otra cerca en el pueblo de Tepetlaoztoc para venados, conejos y liebres; y dió el cargo de tener cuenta de esto á dos chichimecas caudillos, que el uno se decía Acotoch y el otro Coacuech, los cuales aunque en la una cerca les era de gusto, las otras dos de las sementeras como cosa que jamás ellos habían acostumbrado, les fué muy pesada carga; y así se confesaron con el tirano Yacanex, y con otros bandoleros, de manera que les fué forzoso al príncipe Quinatzin y su sobrino Huetzin juntar sus gentes con las de Tochtintecuhtli primer señor de Huxutla, y acometer al enemigo en dos partes: en la una, en donde se había fortalecido con su gente

1 Haciendo la respectiva corrección, estos sucesos pasaron en el año de 1231.

2 Aquí hace á Huitzin su sobrino, y al principio del capítulo lo hace viznieta, hijo de Malinalxochitzin hija de Tlotzin, que á su vez era hijo de Nopaltzin.

3 En el reinado de Tlotzin se introdujo la agricultura entre los chichimecas. En su lugar hablaremos de esto.

que fué donde está ahora el pueblo de Chiautla. Fué Huetzin sobre él y tuvieron muy cruel batalla, en donde murieron de ambas partes mucha gente hasta que fueron vencidos los bandoleros, y su caudillo Yacanex se fué huyendo sin parar hasta Panuco, porque allí había las sierras en donde pretendieron ampararse y tenían aquella tierra. El príncipe Quinatzin al mismo tiempo con la gente que llevó, los desbarató y mató á muchos de ellos, aunque también se le escapó Ocotoch, el que los acaudillaba, uno de los dos atrás referidos, en seguimiento de Yacanex. Aunque por entonces quedó la tierra pacífica, y en las provincias remotas todas se ocupaban en poblar y aumentarse las gentes, en este mismo año tuvo también guerra Aculhua, señor de Azcaputzalco, con Cozcacuauh uno de los chichimecas rebelados, que se le habían alzado con la provincia de Tepotzotlan que pertenecía á su señorío; que después de haberlo desbaratado y vencido, se le escapó huyendo hacia la parte á donde fueron los demás. Estas batallas sucedieron á los ciento y cuarenta años después de la destrucción de los tultecas, que fueron las primeras que tuvieron los chichimecas unos con otros. En el año de mil y setenta y cinco, de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, que llaman matlactliomeitecpatl falleció este gran chichimeca, monarca y padre de familias Xolotl, estando en su ciudad y corte de Tenayucan, á los ciento y doce años de su imperio, y á los ciento y diez y siete de la última destrucción de los tultecas,¹ en la mayor prosperidad, paz y concordia que tuvo este nuevo mundo; al cual se le hicieron muy solemnes honras y fué enterrado su cuerpo en una de las cuevas de su morada, asistiendo á ellas la mayor parte de los príncipes y señores de su imperio.

¹ Aquí se contradice el autor, al decir que Xolotl murió á los 117 años de la destrucción de los tultecas, pues pone las guerras que ha referido antes, vivienho Xolotl, á los 140 años después de esa destrucción. La verdadera fecha de la muerte de Xolotl fué el año de 1232. La muy larga duración que se da á su vida, hace suponer que bajo su nombre, están representados los primeros señores chichimecas.

CAPITULO VIII.

De cómo el príncipe Nopaltzin entró en sucesión del imperio y de las cosas que sucedieron en su tiempo.

Acabadas las honras del gran Xolotl, luego todos los príncipes y señores juraron al príncipe Nopaltzin por su señor supremo y universal, como persona que le venía de derecho el imperio; y supo tan bien gobernarle, que en treinta y dos años que le duró el imperio no se atrevió ningún señor á desmandarse, sino que á todos los tuvo muy sujetos, y fueron en grande aumento todas las cosas y los estados y señoríos del imperio; que á esta sazón todo lo más que contienen las tierras de los chichimecas, mixtecas y michuaques, y toda la costa del mar del Sur y Norte estaba poblado. En este tiempo entró en la sucesión del reino de los culhuas Calcozameztzin, que fué el tercero, por orden y confirmación de Nopaltzin; el cual demás de las leyes que sus pasados constituyeron, mandó guardar las siguientes. La primera que ninguno fuese osado á poner fuego en los campos y montañas si no fuese con su licencia y en caso necesario, so pena de muerte. La segunda, que nadie fuese osado á tomar ninguna caza que hubiese caído en redes ajenas, so pena de perder el arco y flechas que tuviese, y que en ningún tiempo pudiese cazar sin su licencia. La tercera, que ninguna persona tomase la caza que otro le hubiese tirado, aunque la hallase muerta en el campo.